

Le Mans '66, de James Mangold

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com



Presentada en los pasados festivales de Toronto y Telluride de cara a la temporada de premios, *Le Mans '66* no se estrena sin cierta polémica a juzgar por unas declaraciones del hijo y sucesor de Henry Ford II. La película pretende ser un canto hacia los días de gloria de la industria automovilística americana tan derrotada en estos días y de paso también una

reivindicación hacia un estilo de cine, que no por casualidad pertenece a una época parecida en la que se enmarca la película, donde era posible ver ficciones populares y adultas en las salas de cine, sin que tuviésemos que hablar de milagros en la cartelera. Es una de esas películas en vías de extinción: dirigida a un público adulto y de presupuesto holgado. Dos variables que los grandes estudios están dejando de lado a menos que haya una capa ondeante de por medio que asegure el retorno de su inversión. 20th Century Fox –impulsora de este proyecto– era uno de los que más arriesgaba en este sentido pero con la compra de Disney queda por ver qué ocurrirá con esa estrategia. En el entretanto, mientras sigan saliendo películas como *Le Mans '66*, tocará disfrutar de ellas.

En el 2017, James Mangold llegó a la cartelera mundial para revolucionar por completo el universo *X-Men*. *Logan*, la última película dedicada al personaje interpretado por Hugh Jackman, fue un éxi-

to incontestable de crítica, taquilla y público. El director de *Noche y día* (2010) y *En la cuerda floja* (2005) volvía al estrellato con 619 millones recaudados y una nominación a mejor guion adaptado en los Oscar. Tras esto, Mangold ha estado trabajando durante los últimos dos años en el proyecto que nos atañe ahora.

La película nos sitúa en los años 60, en pleno corazón del automovilismo. En este mundo de coches y motor, nos encontramos con Henry Ford II (Tracy Letts) y a Enzo Ferrari (Remo Girone), entre los cuales hay una rivalidad cada vez mayor. La competición existente entre ambos se hace visible ante los ojos de cualquiera que les vea juntos y, especialmente, en carreras como, por ejemplo, las de Le Mans.

Esta carrera duraba un total de 24 horas y, en ella, el diseñador de automóviles Carroll Shelby (Matt Damon) y el piloto y mecánico Ken Miles (Christian Bale) hicieron todo lo posible por arrebatarse el triunfo al equipo Ferrari. Para ello contaban con el Ford GT40.

Hay dos maneras de ver *Le Mans '66* y por increíble que parezca, ambas se complementan y funcionan en la misma película. Por un lado, podemos atender únicamente a la recreación del hecho

real, a la ficción en sí misma, la apasionante historia de cómo una serie de pioneros decidieron unirse entre ellos y derrocar al que era hasta aquel entonces el líder del *status quo* dentro de las carreras automovilísticas como era Ferrari. Pese a lo obvio de su historia de superación y obstáculos, la película tiene los suficientes focos de atención como para no decaer el interés en ningún momento. La creación de los vínculos de amistad, fraternidad y respeto de Carroll y Ken –algo a lo que contribuye la inesperada química entre los dos actores principales, Damon y Bale–, la necesidad de superarse a sí mismo, el proceso de crecimiento y descubrimiento de los personajes, a los que el guion deja su tiempo para desarrollarse y respirar.

Por otro lado, podemos mirar *Le Mans '66* como una metáfora de la derrota de América, de un tiempo de pioneros que por desgracia parece que no volverá, como el momento justo donde el capitalismo acabó engullendo a todo aquello que hacía grande a EE.UU. Shelby y Miles, personalidades contrapuestas, uno Shelby, como el ejemplo de la esencia y grandiosidad del país y el otro, el talento inmigrante que con su pericia y trabajo continuado con-

tribuyeron a convertir a América en una potencia.

Le Mans '66 no solo deslumbra en lo relacionado con la historia y la trama, sino que todo el apartado técnico es de primera categoría. James Mangold rueda estas carreras automovilísticas con un desenfreno y una tensión envidiables, consiguiendo con ello un montaje y unas escenas y secuencias que harán vibrar al espectador en todo momento. La factura técnica de la película es de primera, al igual que esta en general. Quizá lo más debatible, controvertido y polémico que tenga sea su final, un final más amargo de lo habitual que puede no contente a todos los espectadores, ya que termina de una manera más abrupta y no muy acorde con alguno de los personajes.

Pero la clave, el alma y el eje fundamental de esta película son Christian Bale y Matt Damon. Este dúo se come por completo la cinta, gracias a su química y a sus personajes, con los que se empatiza desde el primer momento. Sin embargo, aquí solo puede haber un ganador, y ese es Bale. El actor que una vez interpretó a Batman ha vuelto a demostrar que es uno de los mejores actores del panorama cinematográfico actual, con una interpretación del piloto Ken Miles que se merece todas las ala-

banzas posibles. Damon y Bale lo bordan y alguna nominación recibirán, pero no están solos. Catriona Balfe, Jon Bernthal, Josh Lucas o Tracy Letts componen un fresco de personajes muy interesantes, o los defienden como pueden cuando el guion no está a la altura, como pasa con el "villano" de Josh Lucas. Es un punto donde la película no termina de convencer, con el supuesto villano de la función, o el antagonista mejor dicho. Un personaje demasiado plano que no tiene el empaque que necesita. Hasta el personaje de Bernthal tiene más recorrido dramático, aunque se desdibuje al final. No es ni mucho menos que el guion sea malo, no lo es. Es un muy buen guion pero tiene personajes mejor dibujados que otros.

Si en *Logan* James Mangold nos llevó a explorar la etapa más crepuscular de un personaje tan querido como Lobezno ahora hace lo propio con la edad dorada de Ford, algo que se traduce también en la fotografía del griego Phedon Papamichael, nominado al Oscar por la espectacular *Nebraska* en 2014. Aquí le saca todo el partido posible a los amaneceres, los atardeceres, las bajas luces y los planos en los que la silueta de los personajes y sus vehículos quedan bañados por la incipiente luz del sol. Tengamos en cuenta que en

una carrera que se desarrolla a lo largo de un día entero la iluminación es fundamental para mostrar el paso del tiempo y mostrar así la inmensa dificultad de la prueba.

En definitiva, *Le Mans '66* es entretenimiento puro y duro, que lo tiene todo para triunfar en el gran público: una historia potente de amistad y superación, emoción a raudales, un apartado técnico envidiable y un dúo de protagonistas en estado de gracia. ■

Título en V.O: Ford v. Ferrari.

Director: James Mangold.

Año: 2019.

País: EEUU.

Guión: Jason Keller, James Mangold, Jez Butterworth, John-Henry Butterworth (Libro: A.J. Baime).

Duración: 152 m.

Reparto: Matt Damon, Christian Bale, Jon Bernthal, Caitriona Balfe, Noah Jupe, Josh Lucas, Tracy Letts, JJ Feild, Ray McKinnon, Rudolf Martin, Ward Horton, Bridie Latona.

Género: Drama. Acción. Biográfico. Automovilismo. Amistad. Años 60.

Web oficial:

<http://www.fox.es/le-mans-66>